



REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana

23 de Diciembre de 2012 IV Domingo de Adviento (Ciclo C)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1:39-45

En aquellos días, María se puso de camino y fue a prisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá."

Comentario breve:

En este cuarto y último Domingo de Adviento la Iglesia nos ofrece el ejemplo de María, la primera en saber y en responderle 'sí' a la nueva y definitiva revelación de Dios en su Hijo. Dos grandes cualidades son evidentes en María en el evangelio de Lucas en este Domingo, su servicio desinteresado y su fe intrépida. María, ya en cinta, dejó su aldea de Nazaret y "fue en prisa" a distancia de sesenta millas al sur a un pueblo de Judá para servir a su pariente Isabel quien, aun avanzada en edad, estaba ya en su sexto mes de embarazo. De veras, el primer impulso de María después de haber concebido al Hijo de Dios en sus entrañas fue el de servir a la que la necesitaba. En su encuentro Isabel reconoce que María es la mujer de fe y, en la manera de las bienaventuranzas exclama, "¡Dichosa tu que has creído que se cumplirá lo que el Señor te ha dicho!" Correctamente la Iglesia primitiva reconoció a María como la nueva Eva, como 'la mujer de fe' que reverso lo que Eva, en su duda, fallo por hacer. María confió en el verdadero Dios quien es amor omnipotente, para quien nada es imposible. Correctamente la Iglesia reconoce que "Antes de que María lo concibiera en su vientre, ella lo concibió en su corazón." Los primeros cristianos consideraron a María como 'la nueva aurora' que anuncia el advenimiento del 'sol de justicia con sus rayos sanadores'. Con María el mundo comienza nuevamente. En el umbral de la celebración de la Natividad del Señor, María se nos acerca, 'oímos su saludo y nuestros corazones resaltan con gozo', y con Isabel exclamamos, "¡Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!" Que el ejemplo de María y su intercesión maternal nos inspire a ser el pueblo de Dios, un pueblo de fe, esperanza y amor. ¡Que esta Navidad llene cada cristiano con el gozo que María experimento en su corazón cuando concibió a Cristo y el amor que sintió cuando lo ofreció al mundo como el verdadero salvador del mundo!

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- María es el modelo del cristiano, quien recibe a Cristo en su corazón y pone en práctica la palabra de Dios en su servicio al prójimo. La caridad (el amor activo y desinteresado a favor del prójimo) es la piedra angular del Evangelio de Jesús.
- María es la mujer de fe quien creyó lo que lo que el Señor le revelo seria cumplido. La fe es el don de Dios y es también la libre respuesta de confiar y encomendarse a su cuidado, y en haciendo su voluntad.
- Al umbral de la Navidad, el saludo de María resuena nuevamente y nuestros corazones resaltan de gozo. El gozo es una de las cualidades más distintivas del cristiano, quien es sobrecogido por el gran don del amor de Dios en Jesús.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparta con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Quiénes son las personas en mi vida cuales puedo atender y servir como respuesta a la presencia de Jesús in mi vida?
- ¿De vera creo y confió en las palabras que Dios ha dicho? ¿Cómo estoy respondiendo al Evangelio de Jesucristo? ¿Cómo lo estoy poniendo en práctica?
- ¿Soy un cristiano(a) gozoso(a)? ¿Es mi gozo contagioso? ¿Cómo estoy trayendo el gozo y la alegría en las vidas de las personas que necesitan gozo y alegría? ¿Cómo es el gozo cristiano una fuente de fortaleza y renovación? (*¡Gozo en él la tierra, ha venido el Señor! ¡Que la tierra reciba a su rey!*)

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 470, 512-34